



# Modernidad de España

Apertura europea  
e integración atlántica

ANTONIO-MIGUEL BERNAL (DIR.)



Marcial  
Pons

ANTONIO-MIGUEL BERNAL (dir.)

MODERNIDAD DE ESPAÑA  
APERTURA EUROPEA  
E INTEGRACIÓN ATLÁNTICA

**Iberdrola España**  
**Marcial Pons Historia**  
**2017**

Ilustración de cubierta: detalles de Martin Waldseemüller, *Universalis Cosmographia*, 1507.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© De los textos: sus autores

© Iberdrola España, S. A. Unipersonal  
Plaza Euskadi, 5 - 48009 Bilbao (Bizkaia)  
[www.iberdrola.com](http://www.iberdrola.com)

© Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.  
San Sotero, 6 - 28037 MADRID  
☎ 91 304 33 03

ISBN: 978-84-16662-12-8

Depósito legal: M. 17.085-2017

Diseño de la cubierta: Manuel Estrada. Diseño Gráfico

Fotocomposición: Francisco Javier Rodríguez Albite

Impresión: Artes Gráficas Huertas, S. A.

Madrid, 2017

## ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRESENTACIÓN, por Ignacio S. Galán .....	11
INTRODUCCIÓN, por Antonio-Miguel Bernal .....	15
Luis E. Rodríguez-San Pedro Bezares, <i>La Universidad de Salamanca en tiempos de Fernando el Católico</i> .....	35

### I

#### INICIOS DE LA MODERNIDAD POLÍTICA Y APERTURA A EUROPA

José Ángel Sesma Muñoz, <i>Fernando II de Aragón Hispaniarum Rex</i> .....	69
Germán Gamero Igea, <i>El papel del séquito de Fernando el Católico en el sistema cortesano Trastámara</i> .....	99
Juan Manuel Carretero Zamora, <i>Fernando el Católico, las Cortes de Castilla y el problema sucesorio (1499-1510)</i> .....	115
Bethany Aram, <i>Leyenda negra, leyendas doradas y Fernando el Católico</i> .....	129
Ernest Belenguer Cebriá, <i>Fernando, un monarca decisivo en la encrucijada europea</i> .....	137
Michele Testoni, <i>El Tratado de Granada: relaciones internacionales al inicio de la Edad Moderna</i> .....	149
Filip Kubiacyk, <i>Entre guerra y diplomacia: Fernando, el príncipe «casi moderno» de Maquiavelo</i> .....	171
José María Cruselles Gómez, <i>Relaciones entre el rey Fernando y la familia Borja en el marco de la política italiana</i> .....	187

## II

**LENGUA, CONOCIMIENTO Y CULTURA:  
EL ESPAÑOL, PASADO Y PRESENTE DE UN «HABER» VALIOSO**

José Antonio Pascual, <i>De cómo el castellano se convirtió en español</i> .....	203
Juan Gil, <i>Latín frente a romance en la construcción de la historiografía española</i> ...	215
Manuel Lucena Giraldo, <i>Castellanización de las Indias. Las leyes de Burgos de 1512</i> .....	225
María Luisa Calero Vaquera, <i>Los inicios de la ortografía castellana en América: el pionero Mateo Alemán</i> .....	239
Felipe González-Vega, <i>Vida del romance castellano en Elio Antonio de Nebrija</i> .	253
Óscar Loureda, <i>Los mediadores lingüísticos en la conquista y colonización de América</i> .....	267
José Luis García Delgado, <i>La lengua española: un activo histórico, cultural y económico. Una nota</i> .....	285

## III

**TRADICIÓN Y MODERNIDAD EN EL PENSAMIENTO  
ECONÓMICO ESPAÑOL EN LA EDAD MODERNA**

Manuel Martín Rodríguez, <i>La teoría de la población en los escolásticos españoles del siglo XVI</i> .....	295
Francisco Gómez Camacho, <i>Pensamiento monetario de la escolástica española de los siglos XVI y XVII</i> .....	303
León M. Gómez Rivas, <i>La teoría del valor en la Escuela de Salamanca</i> .....	321
Victoriano Martín Martín, <i>Teoría del Estado y derecho de propiedad en la Escuela de Salamanca</i> .....	345

## IV

**APERTURA IBÉRICA:  
DEL MEDITERRÁNEO AL ATLÁNTICO**

Nicolás Sánchez-Albornoz, <i>Expansión ultramarina y cambios demográficos</i> .....	371
Isabel Soler, <i>Dos navegantes y un destino</i> .....	381
Francesco D'Esposito, <i>Los gastos de la Casa de la Contratación para la conquista y el gobierno del Nuevo Mundo en la época de Fernando el Católico (1503-1516)</i> .....	399

	<u>Pág.</u>
Santiago Muñoz Machado, <i>Fernando el Católico y los justos títulos de la ocupación de las Indias</i> .....	421
Antonio-Miguel Bernal, <i>Más que aventureros, empresarios: inversiones, coste-beneficios y rentabilidades de las expediciones indianas (1492-1516)</i> .....	439
Pedro Cardim, <i>Política y pluralismo jurisdiccional en los territorios castellanos y portugueses del Atlántico y de Asia (siglo XVI)</i> .....	463

## V

### DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO

Antonio-Miguel Bernal, <i>Práctica contable y libros de cuenta en la plaza de Sevilla (siglos XV-XVI)</i> .....	493
María Isabel Vicente Maroto, <i>De tierra plana a globo terráqueo: cartografía y descubrimientos</i> .....	517
María Jesús Mancho Duque, <i>El español en la divulgación científica y técnica del Renacimiento</i> .....	535
Julio Sánchez Gómez, <i>De la nada a la cúspide. La minería en el siglo XVI hispano</i> .....	553

## VI

### ECONOMÍA DEL REINO. FINANZAS DE LA CORONA

Emiliano Fernández de Pinedo Fernández y María Paz Moral Zuazo, <i>Vísteme despacio... El consumo de tejidos por la Casa Real de Isabel I a fines del siglo XV</i> .....	569
Miguel Ángel Melón Jiménez, <i>Rebaños y vellones: Mesta, las «Indias interiores» de España</i> .....	597
Hilario Casado Alonso, <i>Redes mercantiles españolas entre Europa, África, Asia y América: el protagonismo del Atlántico</i> .....	613
Antonio M. Macías Hernández, <i>Los productos de la tierra: vino para los colonos, 1520-1620</i> .....	633
Miguel Ángel Ladero Quesada, <i>Fiscalidad regia en la génesis del Estado moderno. Castilla a comienzos del siglo XVI</i> .....	651
David Alonso García, <i>Organización de la hacienda real y poder financiero a principios del siglo XVI</i> .....	687

	<u>Pág.</u>
Sergio Sardone, «Secuestro» de las remesas privadas: oro y plata al servicio de la Corona .....	701
Carlos Javier de Carlos Morales, <i>El crédito de la Corona y el precio del dinero político (1490-1525)</i> .....	727
Joseph Pérez, <i>Cambio de dinastía</i> .....	749
BIBLIOGRAFÍA .....	761
ÍNDICE TOPONÍMICO.....	829
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	839

# REDES MERCANTILES ESPAÑOLAS ENTRE EUROPA, ÁFRICA, ASIA Y AMÉRICA: EL PROTAGONISMO DEL ATLÁNTICO

Hilario CASADO ALONSO  
Universidad de Valladolid

La Europa que vivió Fernando el Católico es la de un continente en proceso de cambio y de transformaciones, tanto a nivel económico, como social, político, cultural y de mentalidad. Los valores y premisas asentados en la Edad Media se han modificado como fruto de la crisis bajo medieval para dar lugar a otros, germen de la Edad Moderna. El desarrollo del comercio y de las finanzas desempeñó un papel esencial en este proceso. Produjo ascensos sociales; la aparición de nuevas familias de enriquecidos que, procedentes del comercio y los negocios, aspiraban a la nobleza y tenían usos caballerescos; el auge de unos territorios europeos frente a otros; el triunfo de nuevos productos, algunos de ellos exóticos y procedentes de tierras lejanas; la irrupción de nuevas modas en el vestir, comer y morar; la búsqueda de nuevas tierras por descubrir y conquistar; un mayor peso de la guerra; una nueva fiscalidad de Estado; unos nuevos usos lingüísticos, donde el latín decae frente a las lenguas locales; una mayor velocidad en la difusión de la información mediante el correo y la imprenta; nuevas corrientes de pensamiento e ideas artísticas; etc. Y, como no, los miedos: a la disidencia, que venía de la mano de las nuevas ideas que rompían la unidad de la cristiandad; a la llegada de hombres de diferentes razas; a la aparición de animales exóticos; al avance del islam otomano en el Mediterráneo oriental; a los cambios en la familia; a la llegada de nuevas costumbres; etc. Es la Europa del Renacimiento, que ha surgido de la crisis y/o las crisis de finales de

la Edad Media, las cuales deben de ser reinterpretadas como «destrucciones creadoras»<sup>1</sup>.

Como es conocido, Europa va a experimentar desde mediados del siglo xv una época de esplendor comercial y financiero. La salida de la crisis tardomedieval, desigual en el espacio y en el tiempo según los diversos territorios, va a provocar que, desde 1450 hasta finales del siglo xvi, asistamos a una época de crecimiento económico de gran alcance. Uno de sus frutos más sobresaliente fue el salto a la conquista de mercados y tierras situados fuera de Europa. Continentes débilmente conectados, como Asia y parte de África, o desconocidos, como América, se integraron en los circuitos comerciales de los europeos. Es, a partir de entonces, cuando podemos decir que ha comenzado la primera globalización del mundo, marcando una trayectoria que se desarrollará en centurias posteriores. Pero, al mismo tiempo, los siglos xv y xvi fueron tiempos de integración de los mercados interiores europeos. Viajeros, eclesiásticos, estudiantes, peregrinos, intelectuales, soldados y otras diversas gentes recorrieron el continente en el Renacimiento, elaborando una idea del concepto de Europa que sigue siendo vigente aún en la actualidad. Aunque sus creadores fueron muchos y diversos, unos de sus principales protagonistas fueron los hombres de negocios, tanto los pequeños como los grandes comerciantes y financieros, que con sus tratos, con el intercambio de mercancías, de libros, de cartas y de información, y con sus numerosos viajes y estancias en el extranjero intercomunicaron económica y culturalmente los diversos espacios europeos. En todos estos cambios uno de los factores que más influyó fue el protagonizado por los mercaderes y hombres de negocios del sur del continente: genoveses, florentinos, venecianos, valencianos, portugueses y castellanos.

Tal como están comprobando las recientes investigaciones, los comerciantes y financieros de finales de la Edad Media no actuaban de manera individual, sino ayudados unos por otros. En suma, formaban una red mercantil, la cual estaba formada por diversos individuos y compañías, agrupados en virtud de su condición de súbditos del mismo rey, príncipe o autoridad regional o municipal. Estaríamos ante unas redes caracterizadas por las interdependencias entre mercaderes individuales y/o pequeños socios, que se encuentran económica, social, cultural y políticamente insertos en sus respectivas localidades y regiones, pero que colaboran con grandes grupos y compañías mercantiles, que así pueden diversificar sus negocios a mayor escala. De esta manera, unos pueden hacer de agentes o intermediarios con los

---

<sup>1</sup> *Ferdinandus. Rex Hispaniarum. Príncipe del Renacimiento*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2006.

clientes locales, al mismo tiempo que sirven para dar protección —jurídica, social y religiosa— a todos aquellos factores o mercaderes pertenecientes a la red que se encontraban lejos de su tierra natal. Tal método, al contar con agentes, socios, familiares o simplemente conocidos, permite que, cuando un miembro de una compañía debe partir para el extranjero, sepa con anterioridad adónde acudir, dónde alojarse, a quién pedir consejo, quién le fiará en sus negocios, etc. Esto es clave en un mundo como el del mercader, en cuyo aprendizaje, a menudo, se incluyen estancias en plazas fuera de su ciudad de origen, donde las incertidumbres eran muy grandes y la circulación de la información no era muy fluida<sup>2</sup>.

#### EL AUGE DEL COMERCIO CASTELLANO EN LA ÉPOCA DE LOS REYES CATÓLICOS

Pero, antes de pasar a analizar las características y comportamientos de las redes mercantiles españolas, conviene detenerse un momento en señalar el entorno económico, social y político en el que se movían los hombres de negocios españoles, especialmente los castellanos, en la época de Fernando el Católico. Uno de los primeros hechos a señalar es que la península ibérica fue uno de los territorios europeos que salió más tempranamente de la crisis bajomedieval. Aunque hay diferencias regionales, se puede decir que, de manera especial, los reinos de Castilla, Portugal y Valencia experimentaron desde mediados del siglo xv un continuo crecimiento económico. En Castilla, desde los comienzos de dicha centuria y, más en concreto, desde 1425-1430, se aprecian en todo el territorio síntomas inequívocos que nos hablan de cómo se está saliendo de la crisis económica bajomedieval. Recuperación que es general en todos los territorios de la Corona de Castilla, aunque de manera destacada en el valle del Duero y Andalucía. Varios son los indicadores de las lentas, pero continuas, transformaciones del crecimiento de la economía castellana: el crecimiento demográfico, la expansión agraria, la conformación de una densa red urbana formada por numerosos pequeños núcleos, villas y ciudades, etc.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Peter SPUFFORD, *Power and Profit: The Merchant in Medieval Europe*, Londres, Thames & Hudson, 2002; Stephan R. EPSTEIN, *Freedom and Growth. The Rise of States and Markets in Europe, 1300-1750*, Londres-Nueva York, Routledge, 2000 (ed. española, Valencia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2009), y Anthony MOLHO y Diego Ramada CURTO, «Les réseaux marchands à l'époque moderne», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, núm. 3 (2003), pp. 569-579.

<sup>3</sup> Julio VALDEÓN BARUQUE (ed.), *Sociedad y economía en tiempos de Isabel La Católica. Ponencias presentadas al II Simposio sobre el reinado de Isabel La Católica, celebrado en las ciudades de Valladolid y Buenos Aires en el otoño de 2001*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas-Ámbito, 2002, y Ángel GARCÍA SANZ, «Economía y sociedad en la Castilla de los

Pero, sobre todo, lo que se aprecia es un gran dinamismo comercial y financiero. Las razones de tal éxito son múltiples y complejas<sup>4</sup>. Por un lado, hemos de tener en cuenta los cambios acaecidos en la estructura del comercio europeo, donde el auge de las regiones de su fachada atlántica propicia nuevos flujos mercantiles. Portugal, Gascuña, Bretaña, Normandía, Inglaterra, Países Bajos o las costas alemanas, con centros como Hamburgo, Lübeck, Brujas, Amberes, Londres, Ruán, Nantes, Burdeos y Lisboa, se presentan como núcleos de gran actividad económica. Si a este desarrollo sumamos los tráficos del Mediterráneo, más los que están surgiendo en el Atlántico medio con puntos como Canarias, Madeira, Azores y la costa occidental de África, nos encontramos con que la península ibérica estaba, por su situación geográfica, en unas condiciones inmejorables para aprovecharse de dichos cambios. Pero, al mismo tiempo, los comerciantes castellanos, al igual que sus homólogos italianos, supieron atisbar y aprovechar en beneficio propio los cambios que se estaban produciendo en la demanda. Estamos asistiendo al surgimiento de una sociedad cada vez más urbana, donde las elites locales, junto con la nobleza y el alto clero, demandan productos nuevos en el vestir, el comer o en la forma de acondicionar la casa. Impulsos que, incluso, aparecen en algunos sectores del mundo campesino. Ahora la posesión de objetos y su ostentación son símbolos de riqueza y de triunfo social. Así pues, aquellos mercaderes, que vieron estos cambios y, especialmente, aquellos que los impulsaron, estaban en unas condiciones inmejorables para prosperar en los negocios.

En el caso español, tal fenómeno lo vemos en el *boom* de la lana merina castellana, que abastece en grandes cantidades los telares de Flandes, Francia e Italia; en los nuevos colorantes (pastel, urchilla y grana); en las nuevas variedades textiles, con mezcla de fibras, diversas variedades de urdimbre y de acabado, y colores intensos; en el auge de la construcción naval y la industria férrea; en las nuevas tendencias en el vestir, con el triunfo de la moda borgoñona y el negro como color favorito; etc. Pero, también, otro campo de comercio que potenciaron los mercaderes castellanos fue el de productos de lujo y artísticos de la Europa noroccidental, las «cosas mundanas», tal como refieren los novedosos estudios sobre la cultura y la economía de la cultura del Renacimiento. En este ámbito hemos de incluir no solo las obras artísticas singulares, sino las producidas a gran escala: los muebles, los libros, el vidrio, la quin-

---

siglos XV y XVI», en *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos (1494-1994)*, vol. I, Burgos, Diputación Provincial de Burgos, 1994, pp. 53-68.

<sup>4</sup> Hilario CASADO ALONSO, «El comercio internacional burgalés en los siglos XV y XVI», en *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos (1494-1994)*, vol. I, Burgos, Diputación Provincial de Burgos, 1994, pp. 175-247.

callería, los tapices, las telas pintadas, los alabastros, las joyas, las campanillas, etc. No es, pues, extraño que se imitaran por artesanos españoles.

Si a estas mercancías les sumamos las que vendrán de las nuevas tierras descubiertas y conquistadas —el azúcar, las especias, los esclavos, el palo de Brasil y la cochinilla, las perlas, el oro africano, el pastel de Azores, etc.—, se completa el abanico de los productos que comerciaron los hombres de negocios castellanos, alguno de ellos en régimen de oligopolio. Las novedades y los productos exóticos estaban a la orden del día en la sociedad española de aquel momento. La Castilla de los Reyes Católicos era lo que los sociólogos actuales denominan un auténtico *melting pot*.

Pero en este proceso de crecimiento comercial también desempeñó en España un gran papel el «saber mercantil». Conocer las nuevas técnicas acerca de cómo controlar e interpretar la información, transferir el dinero, reducir los riesgos, acumular los capitales necesarios para los grandes negocios, comerciar a larga distancia, etc. En suma, asimilar y desarrollar las técnicas mercantiles y financieras que habían nacido en el siglo anterior en Italia y los Países Bajos. Los castellanos no solo copiaron tales prácticas, sino que las aplicaron más eficazmente que sus competidores peninsulares y europeos. Aquí conviene citar instituciones, instrumentos y técnicas mercantiles como el modelo toscano de compañías; las letras de cambio; el sistema de grandes Ferias de Pagos; los nuevos métodos de contabilidad y auditoría de la contabilidad por partida doble; el desarrollo de las matemáticas mercantiles; el seguro marítimo; y la creación de consulados y naciones mercantiles en las principales plazas europeas con sus funciones de tribunal, control de los factores y socios, representación ante organismos, envío de correspondencia, etc. Aunque gran parte de ellos ha surgido en la primera mitad del siglo xv, la época de los Reyes Católicos será la de su cristalización y expansión.

Y en esta disminución de los costes de transacción no hemos de olvidar la contribución de la política de dichos monarcas. La creación del Consulado de Burgos en 1494, el de Bilbao en 1511 y el de Sevilla en 1543; el nacimiento de Tribunales de Justicia, como las chancillerías; la «revolución fiscal» de la Baja Edad Media con el surgimiento de los que se ha llamado el «Estado Fiscal» y la creación de una administración fiscal y de aduanas; la conformación de toda una burocracia estatal, para lo cual se recurre a menudo a letrados procedentes de familias de mercaderes e, incluso, a los mismos comerciantes asentados en el exterior y conocedores de la situación de la política exterior europea; el papel del ejército, las armadas navales, las patentes de corso y otras acciones bélicas; los edictos de bloqueo frente a determinados mercaderes y países; la creación de la Casa de la Contratación en 1503; la difusión de teorías económicas mercantilistas; la delimitación de las fronteras de los territorios de los Estados; el nacimiento de una política económica terri-

torial; etc., actúan como refuerzo del cumplimiento de los acuerdos y contratos mercantiles particulares<sup>5</sup>.

#### LAS REDES COMERCIALES CASTELLANAS EN EUROPA

En este panorama de expansión comercial y financiera de Castilla tuvo un gran papel la formación, por parte de los mercaderes, de colonias asentadas en diversos puntos de Europa. El desarrollo de estas comunidades de mercaderes a lo largo de la Edad Media va a la par del propio desarrollo del comercio internacional de Castilla. Aunque en el siglo XII podemos encontrarnos con algunas pequeñas manifestaciones de intercambios exteriores de la Corona castellana por el Atlántico, va a ser en la centuria siguiente cuando podemos hablar con precisión de una presencia continuada y estable de comerciantes originarios de Castilla en determinadas plazas europeas. Fruto de ello es que tanto marinos como mercaderes castellanos aparezcan cada vez más frecuentemente en muchos de los principales puertos del momento. Sin embargo, estos asentamientos del siglo XIII son aislados, sin que se pueda hablar de colonias permanentes y estables. La crisis bajomedieval que afectó en el siglo XIV a una gran parte de los reinos europeos retrajo los intercambios comerciales en el continente y, en consecuencia, la proliferación de mercaderes y colonias mercantiles. Pero la temprana salida de la crisis por parte de los territorios castellanos va a producir que, desde finales del siglo XIV y, especialmente, desde 1425-1530, crezcan de nuevo los intercambios entre Castilla y el resto de Europa. Y, en consecuencia, la más activa presencia de castellanos, marinos y comerciantes, en las diferentes rutas y puertos. A partir de enton-

---

<sup>5</sup> Hilario CASADO ALONSO, *El triunfo de Mercurio. La presencia castellana en Europa (siglos XV-XVI)*, Burgos, Cajacírculo, 2003; José Ángel GARCÍA DE CORTAZAR, *Vizcaya en el siglo XV. Aspectos económicos y sociales*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína, 1966; José Ramón DÍAZ DE DURANA y Alfonso DE OTAZU, *El espíritu emprendedor de los vascos*, Madrid, Sílex, 2008, pp. 119-130; Eduardo INCLÁN GIL, «El dinero de la mar»: el comercio de la costa vasca con Europa durante los siglos XIV al XVI», en Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ (ed.), *Bilbao, Vitoria y San Sebastián, espacios para mercaderes, clérigos y gobernantes en el Medioevo y la Modernidad*, Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 2005, pp. 17-78; Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ, «Los vascos y el mar: su inserción en un espacio comercial europeo en el transcurso de la Baja Edad Media», en Emiliano FERNÁNDEZ DE PINEDO (coord.), *El Abra: ¿mare nostrum? Portugalete y el mar. Actas de las IV Jornadas de Estudios Históricos Noble Villa de Portugalete*, Portugalete, Área de Cultura del Ayuntamiento de Portugalete, 2006, pp. 27-74; Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio marítimo medieval*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1988; Betsabé CAUNEDO DEL POTRO, *Mercaderes castellanos en el golfo de Vizcaya (1475-1492)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1983, e íd., *La actividad de los mercaderes ingleses en Castilla (1475-1492)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1984.

ces y hasta finales del siglo XVI vamos a asistir a un auténtico florecimiento de las colonias y de las redes mercantiles castellanas en Europa.

La consecuencia de ello fue la adopción de una institución jurídica y económica: los cónsules de Castilla o de España. Dichos magistrados son los que asumen la representación de toda la comunidad de castellanos residentes en determinadas plazas o territorios, siendo los encargados de velar y defender los intereses de dicha colectividad frente a las autoridades locales u otros mercaderes. Al mismo tiempo, son los encargados de velar por la armonía interna del colectivo castellano residente en el exterior, estando dotados de autoridad jurídica para resolver los posibles pleitos que pudieran ocasionarse, logrando, incluso, expulsar de la comunidad a aquellos miembros con los que es poco seguro hacer negocios. Al lado de estas funciones jurisdiccionales, los consulados se encargaban de la organización del comercio que los castellanos hacían en las diversas plazas europeas. Sus tareas eran muy variadas: la organización de flotas cuando se estimaba que el sistema de convoyes era más seguro para la navegación; la regulación de los seguros, con la fijación de las diversas tarifas, condiciones, pago de los extornos, desembolsos de las primas en caso de siniestro y la realización de todo tipo de gestiones para la recuperación de las mercancías pérdidas o dañadas; la ejecución de las marcas de piratería que pudieran afectar a cualquiera de los mercaderes castellanos; la vigilancia y auditoria de los factores, socios o agentes de las compañías que, asentadas en Burgos, Valladolid, Segovia, Bilbao, Toledo, Sevilla o Medina del Campo, comerciaban para ellas en las plazas extranjeras; etc.

Sin embargo, las naciones y colonias castellanas no tenían exclusivamente funciones mercantiles, también eran marcos de solidaridad entre sus miembros. Servían para dar alojamiento a los factores recién llegados a una plaza, bien fuera en casa de algún miembro de la comunidad o bien en la propia casa de la nación. Al tiempo, asesoraban y representaban a cualquier mercader castellano que hiciera negocios en una plaza donde hubiera nacionales. Y, finalmente, garantizaban el cumplimiento de los testamentos de aquellos que fallecían en el territorio de su demarcación y velaban por la protección de los menores huérfanos residentes en el extranjero. Como complemento de todo ello, las colonias eran, también, una hermandad religiosa creada para promover cultos nacionales y cuidar por la salud espiritual de sus componentes por medio de misas, celebraciones religiosas, organización de funerales y contratación de curas y predicadores que hablaran castellano<sup>6</sup>.

El principal punto de la red comercial estuvo en los antiguos Países Bajos, ya que su presencia fue más importante y numerosa. Dichos territorios —con

---

<sup>6</sup> Hilario CASADO ALONSO, *El triunfo de Mercurio...*, *op. cit.*

sus plazas de Brujas y Amberes— fueron el asiento de una poderosa industria textil y el mayor centro de intercambios comerciales y financieros de Europa en los siglos XIV, XV y XVI. No es sorprendente que los mercaderes castellanos, desde el siglo XII, se dirigieran hacia esta zona. Sin embargo, su presencia fue más intensa a partir de principios del siglo XV, cuando la lana merina castellana se convirtió en la principal materia prima para las pañerías flamenca y brabantona, cuyo mercado eran las ciudades hanseáticas. Esta mercancía, unida a otras muchas, como tintes, cueros, hierro, especias, aceite, frutos secos, azúcar, vino, etc., eran traficadas por las compañías castellanas allí asentadas. A cambio de ellas exportaron, hacia las costas atlánticas francesas, de la península ibérica y del Mediterráneo, todo tipo de manufacturas (especialmente lienzos, mercerías y objetos metálicos), así como materias primas procedentes del noroeste y del este de Europa. Brujas y Amberes fueron, a su vez, los puntos de anclaje que utilizaron para extenderse por Alemania, Inglaterra y norte de Francia. Según las autoridades municipales de dichas ciudades, a lo largo de la primera mitad del siglo XVI, el número de compañías mercantiles castellanas allí establecidas fue de 150 por año, lo que refleja su importancia. Suma que solo es inferior a las que eran originarias de Italia.

Francia es, después de los Países Bajos, el segundo territorio donde la presencia de colonias comerciales castellanas fue más importante. Ruán, Nantes, Toulouse y, en menor medida, La Rochelle y Burdeos fueron sus destinos. Los paños y lienzos normandos y bretones, así como el pastel de Toulouse, el vino de Burdeos, los pertrechos navales, etc., fueron sus objetos de intercambio. A ello hay que sumar el papel de dichos puertos como lugares intermedios en las rutas hacia el Atlántico norte. El protagonismo que los castellanos alcanzaron allí es de gran trascendencia histórica. Por ejemplo, fueron mercaderes originarios de Burgos los que introdujeron en dichas tierras las técnicas mercantiles de la letra de cambio y del seguro marítimo.

En Inglaterra, la colonia mercantil castellana se estableció principalmente en Londres, aunque no es raro encontrarnos con traficantes en Bristol, Southampton y Plymouth. Su momento de esplendor, como en otros territorios, fue a finales del siglo XV y durante la primera mitad de la centuria siguiente. El mercado inglés fue el destino del hierro vasco, de los colorantes y del vino de Burdeos, del aceite andaluz y de las especias, y del azúcar portugués. Como fletes de retorno, importaban paños ingleses, los denominados londres, de precio y calidad media, muy vendidos en las ferias castellanas.

Portugal fue otro espacio que atrajo la atención de las redes comerciales castellanas. Aquí hemos de señalar dos áreas, Lisboa y los puertos del norte (Aveiro, Oporto y Viana do Castelo). La primera une a su condición de centro político y económico del Reino el de ser puerto de tránsito en las rutas del Mediterráneo al mar del Norte, atrayendo a numerosos mercaderes ex-

tranjeros. Aunque el grueso fundamental de estos fueron los genoveses y, en menor grado, los hanseáticos, también hubo muchos castellanos. Agentes de las principales compañías castellanas, interesados por los productos portugueses y, sobre todo, por los procedentes de sus islas (el azúcar y el pastel de Madeira y las Azores), se establecieron en Lisboa para exportarlos al resto de Europa. La llegada, a principios del siglo XVI, de las especias africanas y asiáticas, canalizadas a través del puerto lisboeta, aumentaron su importancia y número. Sin embargo, el comercio del azúcar y de los colorantes del Brasil en la segunda mitad del siglo XVI estuvo controlado en gran medida por los comerciantes del norte de Portugal, lo que hizo que hacia dichos puertos acudieran, también, barcos y mercaderes castellanos. A ello hay que sumar los fuertes lazos familiares y económicos, que se fraguaron en esos años por medio de las relaciones entre los comerciantes conversos y «cristãos novos» asentados en ambos reinos.

Italia es el último espacio donde hubo una fuerte colonia mercantil. Aparte de recuerdos del paso de comerciantes, clérigos, nobles y soldados por Roma o Nápoles, Florencia es el lugar donde fue mayor su presencia. La capital de la Toscana fue en los siglos XV y XVI uno de los mayores centros de la industria textil italiana. Esto hizo que fuera gran importadora de lana con la que abastecer de materia prima sus numerosos telares. Si en los siglos XIV y XV esta era de procedencia italiana o inglesa, a partir de finales del siglo XV lo será de lana merina castellana. Esta era transportada en naves vascas, andaluzas y ragusinas que, partiendo de España, arribaban a los puertos de Pisa, Talamone, Génova y, posteriormente, al de Livorno. Junto a la lana, los comerciantes castellanos traficaron con productos procedentes del norte de Europa, azúcares y especias portuguesas y colorantes de América. En este último aspecto es de destacar el protagonismo de algunas compañías, como la de los Astudillo y los Maluenda, que formaron sociedades con los Naldini y Capponi de Florencia para comercializar la cochinilla mexicana por toda Italia, llegando a formar un cuasi monopolio. La riqueza que alcanzaron los Astudillo florentinos fue de tal nivel que se convirtieron en una de las familias más ricas de la ciudad, enterrándose en la capilla de los españoles de Santa María Novella. Magnificencia que la rama burgalesa de los Astudillo repitió en su capilla de la catedral de Burgos.

En conclusión, el comercio castellano en los siglos XV y XVI fue muy importante y complejo. Sus mercaderes estuvieron presentes en todos los espacios económicos relevantes, traficando con mercancías nacionales como extranjeras, con materias primas y con manufacturas. No debe ser, pues, calificado como periférico o colonial. Pero, al mismo tiempo, no hemos de extrañarnos del «éxito empresarial» de los comerciantes y financieros castellanos en dichos siglos. La creación de un sistema de naciones mercantiles por parte de ellos

—a diferencia de otros competidores, tanto traficantes españoles como extranjeros— nos muestra el elevado grado de desarrollo comercial y financiero que habían alcanzado a finales del siglo xv. En cualquier parte de Europa donde estuvieron presentes aplicaron la misma política y estrategia empresarial, al formar parte de una misma red. Los hilos de esta están formados por multitud de agentes: mercaderes, locales o internacionales; compañías, unas muy grandes, junto a otras más pequeñas; barcos, maestros y marineros; familias con trayectorias de más de cien años, junto a personajes fugaces; traficantes que actúan al servicio de la política de los monarcas; clientelas de cada uno de los territorios; etc. Pero todos ellos se sentían formando parte de unas mismas estructuras, ya que todos participaban, aunque de manera diferenciada, en los negocios que circulaban a través de sus hilos.

#### REDES COMERCIALES Y APERTURA DE NUEVOS HORIZONTES: ÁFRICA, ASIA Y AMÉRICA

Así pues, el comercio exterior castellano era multiforme y muy diverso. Tal hecho nos ayuda a comprender cómo dichos hombres de negocios estaban al tanto de los nuevos conocimientos e innovaciones que se estaban produciendo en el mundo económico a partir de mediados del siglo xv. Una vez tendida la red de agentes y socios por toda Europa era, pues, muy fácil que, a través de ellos, se vehiculara la información y se buscaran nuevas oportunidades de negocio en condiciones más ventajosas que las de sus competidores. Estas llegarán desde el Atlántico<sup>7</sup>.

Como hemos señalado, los comerciantes españoles, especialmente los castellanos, intercambiaban por toda Europa mercancías procedentes de la península ibérica: lana, hierro, caballos, vino, aceite, pieles, regaliz, pasas, higos, frutos secos y determinados productos manufacturados. Pero, junto a ellos y en cantidades importantes, hacían de intermediarios para vender en la península ibérica y otras partes productos de territorios extranjeros: sedas italianas, paños flamencos, normandos e ingleses, lienzos holandeses y bretones, fustanes alemanes, tapices flamencos, vino de Burdeos, pastel de Toulouse, alumbre de Tolfa, estaño de Inglaterra, cobres y bronce alemanes, más un sinfín de productos manufacturados de procedencias diversas. No

---

<sup>7</sup> Hilario CASADO ALONSO, «The Geographical Discoveries: New Economic Opportunities in a Globalising World», en Amândio BARROS (coord.), *Os descobrimentos e as origens da convergência global = The Discoveries and the Origins of Global Convergence*, Oporto, Câmara Municipal do Porto-Associação para a Divulgação da Cultura de Língua Portuguesa, 2015, pp. 170-201.

era, por tanto, un simple comercio de tipo colonial que se dedicara a exportar materias primas españolas e importar manufacturas extranjeras. Y no es extraño, por ello, que sus comerciantes estuvieran interesados por las nuevas mercancías que venían de las islas atlánticas, África, Asia y, posteriormente, de América. Incluso, a semejanza de lo que hicieron sus colegas italianos y portugueses, introdujeron el cultivo de algunos de estos nuevos productos en las tierras recién descubiertas.

Un ejemplo de ello es el caso del azúcar de caña. La historia de la expansión de la caña de azúcar es un tema muy bien conocido por la historiografía<sup>8</sup>. Comienza con sus orígenes en el Asia oriental y continúa con su llegada al Mediterráneo de la mano de los árabes, siendo Egipto su principal productor en los siglos XII y XIII. Sin embargo, a partir de finales del siglo XIV, en el norte de África y en la isla de Sicilia dejó de ser una planta ornamental para pasar a ser cultivada con el fin de obtener azúcar con destino a la comercialización internacional. Conocemos muy bien dicha evolución en la economía siciliana a fines de la Edad Media, cuando desde esas fechas el azúcar, junto con la seda, se convirtieron en la principal mercancía en expansión de la isla, generando una elevada intensidad de trabajo. Pero para que se diera tal cambio era necesaria la introducción de los molinos, lo que exigía fuertes inversiones de dinero. Por ello su cultivo estuvo en manos de capas sociales altas, que se encargaban de contactar con los mercaderes extranjeros, genoveses y florentinos, dedicados a su comercialización exterior, situación que ya se daba anteriormente con el azúcar egipcio.

La vinculación entre la producción azucarera y el mercado exterior es la que marca la evolución espacial del cultivo de la caña azucarera. Los grandes mercaderes extranjeros, poseedores de abundantes capitales y de redes de comercialización por toda Europa, van a ir buscando en cada momento las tierras más propicias para su desarrollo. De ahí la gran difusión de dicho cultivo por el Mediterráneo occidental a lo largo del siglo XV: Valencia, la Granada nazarita y el Algarve. Compañías como las de los Spinola, Nigro, Bardi, Alberti, Marchionni, etc., están detrás de su expansión. Gran parte de estos azúcares, considerados en gran medida como productos de lujo, estaban destinados a los mercados del norte de Europa, siendo a este respecto Brujas su principal destino desde principios del siglo XV. Barcos italianos, españoles y portugueses alcanzaban las costas de Flandes trayendo dicha mercancía, a la que acompañaban con cargamentos de almendras, higos, aceite, frutos secos, naranjas y limones, en una constatación clara de que estaban cambiando los

---

<sup>8</sup> Joaquim ROMERO MAGALH ES, «O açúcar nas ilhas portuguesas do Atlântico. Séculos XV e XVI», *Varia Historia. Belo Horizonte*, vol. 25, núm. 41 (2009), pp. 151-175.

usos alimentarios del momento, fundamentalmente para las clases altas de la sociedad. Desde Brujas, tal como constatan las cuentas de los puertos británicos, gran parte de este azúcar se distribuía por otras zonas de Europa. Así pues, el azúcar de caña, comercializado en forma de panes de azúcar y de melazas, es el elemento indispensable para hacer conservas, las cuales comienzan a aparecer como símbolo de prestigio en las mejores mesas de la época, mostrándonos uno de los múltiples cambios acontecidos en las pautas de consumo de los siglos xv y xvi.

El aumento de su demanda hizo que los comerciantes extranjeros buscaran nuevos espacios productivos. Su primer salto fue a las islas atlánticas a partir de mediados del siglo xv, especialmente a Madeira y Canarias, y a la costa occidental de Marruecos. El esquema se repite de nuevo: aparición de su cultivo e instalación de ingenios azucareros de la mano de los señores nobiliarios, acompañado de la llegada de mercaderes extranjeros. En este caso, a los tradicionales genoveses y florentinos, fuertemente asentados en Lisboa y Sevilla, se suman los portugueses, españoles y flamencos. Pero estos no podían ser cualquiera, al ser el comercio del azúcar muy especulativo y altamente monopolista. Por eso el negocio azucarero estaba exclusivamente al alcance de aquellos que tenían conexiones con los mercados norteños (Brujas, Bristol, Londres y Ruán), donde poseían socios o agentes. De ahí la presencia de mercaderes flamencos y, especialmente, burgaleses, como las compañías de los Pardo, Salamanca, Escalante, Maluenda y otras muchas más, en Canarias, Madeira y Azores.

El siguiente salto de la caña de azúcar es bien conocido. Intentos con escaso éxito en las islas de Azores y de Cabo Verde y un enorme triunfo en las de Santo Tomé. Incluso en esta última se impone un sistema que va a durar durante la Edad Moderna: la correlación entre cultivo de la caña de azúcar y economía esclavista. Método que impondrán los españoles en el Caribe y los portugueses en el Brasil desde principios del siglo xvi, donde incluso vemos a los mismos personajes comerciando con esclavos y con azúcar. Pero, al igual que en espacios y épocas anteriores, su producción aparece vinculada a la existencia de mercados exteriores y, en consecuencia, a la presencia de unas redes de comercialización que relacionaban ambas orillas del Atlántico. De ahí que estemos ante la cadena de una mercancía, que cambió las economías y las sociedades donde se fue implantando, las cuales dependían de unos agentes y comerciantes exteriores. Estos no solo transportaban dicho producto, sino que, para que su negocio prosperase, creaban su propia demanda, introduciendo en las sociedades europeas, americanas y africanas nuevas pautas de consumo y nuevos valores culturales y mentales. El azúcar de caña era, a principios del siglo xvi, sobre todo un símbolo de prestigio social, más que un simple alimento.

Pero la vinculación entre ingenios azucareros y esclavitud, iniciada en Santo Tomé y Brasil, no excluye que desde mucho antes los esclavos se convirtieran en una mercancía que cada vez cobraba una mayor importancia económica con el fin de abastecer los mercados europeos. Si primeramente fue la captura y venta de aborígenes canarios, posteriormente se impuso el esclavo negro procedente de África merced a la expansión de Portugal por Cabo Verde y el golfo de Guinea. Aunque los grandes dominadores de dicho comercio fueron los mercaderes portugueses que controlaban las fuentes de abastecimiento, Sevilla fue también un núcleo importante en el tráfico esclavista. Posteriormente, el descubrimiento de América y la paulatina ocupación del Caribe por los castellanos produjeron los primeros traslados de esclavos negros hacia esta zona. Sin embargo, desde 1509 va a ser necesario disponer de una licencia real para poder llevar esclavos negros a las Indias. De ahí que en la actividad negrera hubiera dos negocios: el tráfico de esclavos y la compra-venta de las licencias de exportación. El resultado es que, durante esos primeros años del siglo XVI, se implantará un monopolio genovés-burgalés en el comercio esclavista español. Hecho lógico si tenemos en cuenta que para controlar dicho comercio sus agentes debían tener puntos de anclaje en Lisboa, para contactar con las fuentes de aprovisionamiento e, incluso, comprar los esclavos en esa misma plaza; con el Caribe, para venderlos; con Sevilla, desde donde partía la Carrera de Indias; con Canarias, punto intermedio en dicha travesía; con Burgos y las ferias de Medina del Campo, para obtener las fuentes de financiación para comprar las licencias de sacas; y con el resto de Europa, en el caso de vender los esclavos en otros mercados. No es extraño que entre los titulares de dicho monopolio, amén de los genoveses, nos encontremos con las compañías de los Castro, Pardo, Escalante, Carrión, Bernuy, Lerma, Nebreda y otros muchos.

La existencia de dicha red mercantil española, asentada en toda Europa y que vinculaba los centros de producción con los de consumo, es la que explica igualmente la presencia de estos mismos personajes en el comercio de los colorantes y sus repercusiones en los cambios en la moda en el vestir<sup>9</sup>. En primer lugar, nos encontramos con el pastel, el tinte que ha cogido una enorme importancia, ya que era la base para obtener el negro intenso y brillante, el color que se ha impuesto desde la corte de Borgoña y que va a triunfar en la moda masculina del siglo XVI. Los comerciantes castellanos controlaban desde finales del siglo XV gran parte del comercio del pastel en el mayor

---

<sup>9</sup> Michel PASTOUREAU, *Breve historia de los colores*, Barcelona, Paidós, 2006, e Hilario CASADO ALONSO, «Poor Colors, Rich Colors. Spanish Clothing in the Early Sixteenth Century», en Yuen-Gen LIANG y Jarbel RODRÍGUEZ (eds.), *Authority and Spectacle in Medieval and Early Modern Europe. Essays in Honor of Teófilo F. Ruiz*, Nueva York, Routledge, 2017, pp. 173-185.

centro productor del momento (el de Toulouse y el Lauregais), exportándolo a través del puerto de Burdeos a Londres, Italia, Amberes y el resto de Europa. Aquí nos encontramos con las familias de los López de Villanueva, Quintanadueñas, Astudillo, Gallo, San Esteban, Castro o Lerma y, sobre todo, los Bernuy, los grandes dominadores de dicho producto. Por ello no es extraño que muchos de ellos intentaran buscar nuevas fuentes de aprovisionamiento, difundiendo su cultivo primero en las Azores y más tarde en las islas del Caribe. Interés por los colorantes que aplicaron al caso de la urchilla y del palo de Brasil y, posteriormente, en la grana cochinilla de Nueva España, ya que el coste del teñido era uno de los más importantes en el precio final de los tejidos. Pero para triunfar en dicho comercio era necesario disponer de abundantes capitales, ya que entre la recogida del producto hasta su venta, pasando por su elaboración, pasaban varios años. Era, pues, un negocio solo al alcance de unos pocos grandes capitalistas, poseedores de abundantes capitales y, sobre todo, de redes mercantiles que unieran varios continentes. Situación en la que se encontraban muchas de las compañías castellanas.

Parecido panorama es el del comercio de las especias, especialmente la pimienta. Los descubrimientos portugueses en África pusieron al alcance europeo el consumo de la malagueta, pero fue la llegada a la India la que abrió dicho comercio de manera total. La ruta del comercio de especias unía los centros productores asiáticos con Amberes, el gran mercado de distribución europeo, pasando por el control regio de Lisboa. De ahí que aquellos mercaderes que estaban asentados en Portugal y los Países Bajos vieran las posibilidades de obtener grandes beneficios en este trato. Por un lado, genoveses e italianos, pero también castellanos.

Al mismo tiempo, las redes mercantiles sirvieron para interconectar culturalmente Europa con África, América y Asia. Ejemplos de ello los encontramos en el comercio de objetos suntuarios de tipo exótico: los animales salvajes (elefantes, rinocerontes, jirafas) y pájaros exóticos (papagayos, periquitos, guacamayos o araras, lorís, aves del paraíso, canarios, etc.); objetos procedentes de las Indias (cascabeles, figurillas de animales, plumas, flechas, faldillas de plumas, telas o hamacas); porcelana de China; manilas y objetos de bronce de procedencia alemana, llevados por los europeos y símbolos de poder para las tribus africanas; alfombras persas; tejidos de algodón, marfiles, perlas y aljófares de la India; obras de arte *nambam* del Japón; coral de Benim; piedras preciosas y diamantes, que, engarzados con oro y plata, serán muy valorados en las cortes europeas; tapices, armaduras, instrumentos musicales, muebles, cuentas cristal, joyas, tejidos, cordobanes de Italia, Flandes, España o Francia; etc. Estos objetos van a pasar, a partir de finales del siglo xv, a ocupar y decorar las casas de las elites de Europa, pero también de África y de América. Estamos, pues, en la «Primera Edad Global», donde las

mercancías circulan de unos continentes a otros y con ellas una nueva cultura material, nuevos símbolos y noticias diferentes. En suma, una más amplia visión del mundo.

Muchos fueron los protagonistas propulsores de estos cambios. Un magnífico ejemplo de ello es el caso del mercader florentino, Bartolomeo Marchionni, recientemente estudiado por F. Guidi Bruscoli. Asentado en Lisboa desde 1470 como factor de la banca Cambini, va a convertirse no solo en uno de los mayores mercaderes de la ciudad, sino también en financiero de la Corona portuguesa. Comerció con azúcar, colorantes, esclavos, especias y objetos de lujo, que distribuía por toda Europa. Pero, al mismo tiempo, fue el promotor de las expediciones portuguesas hacia el Brasil y la India<sup>10</sup>.

De todos los personajes y compañías negociando en Amberes, Lisboa, Burgos y Sevilla destaca el caso de la familia de los Haro. Originarios de La Rioja, aunque asentados en Burgos, fueron unos de los más ricos y activos en el comercio español de principios del siglo XVI. El centro de sus negocios estuvo en Amberes, donde se asentaron en el año 1485 y donde se convirtieron no solo en unos de los más grandes comerciantes de la ciudad —con presencia en todas las rutas: desde la península ibérica hasta Londres, Burdeos, Italia, Danzig o América—, sino también en hábiles especuladores inmobiliarios y banqueros de Carlos V. Su interés por el comercio de las especias y el azúcar con Portugal fue enorme. Desde la capital brabanzona, Diego de Haro participó en 1505 en el envío a Lisboa de una carabela cargada de trigo, que a su vuelta trajo azúcar de Madeira. Operación que continuó posteriormente con otros cargamentos, bien en nombre de la compañía o en asociación con el también comerciante español Antonio del Valle. La realidad es que dicha compañía de los Haro fue una de las más importantes en el mercado azucarero de Amberes. Para gestionar los negocios portugueses, el hermano de Diego, Cristóbal de Haro, residió en Lisboa desde 1510 hasta al menos el año de 1515. Sabemos que en 1512 dicho personaje, junto con el mercader burgalés Diego de Covarrubias, obtuvo del rey don Manuel el privilegio para que todos los comerciantes burgaleses tuvieran las mismas ventajas que disfrutaban los alemanes, al mismo tiempo que pudieran constituir una nación.

Si la actividad principal de la compañía Haro fue el comercio de azúcar de las islas y de especias de la India, no despreciaron el pujante negocio de la trata de esclavos. Así, en 1514 compraron esclavos de Sierra Leona por valor de 1.817.000 reais. Al año siguiente, Diego de Haro mandó a su hermano una

---

<sup>10</sup> Francesco GUIDI BRUSCOLI, *Bartolomeo Marchionni, «homen de grossa fazenda» (ca. 1450-1530). Un mercante fiorentino a Lisbona e l'impero portoghese*, Florencia, Leo S. Olschki, 2014.

flota de quince o dieciséis navíos para traficar en el golfo de Guinea y participar en el naciente comercio con Brasil. Sin embargo, fueron atacados por el pirata portugués Esteban de Inciarte, lo que dio lugar a un fuerte pleito con la Corona portuguesa, ya que el perjuicio fue estimado en 16.000 ducados, sin que el rey don Manuel diera satisfacción a tal queja. Por esta razón o por otra desconocida Cristóbal abandonó Lisboa, sin que ello supusiera que se olvidaran de los negocios portugueses, llevados ahora por su primo Nicolás de Haro. Desde allí siguieron comerciando con Amberes, en ocasiones en asociación con la poderosa familia de los Fúcares. Interés por el azúcar, los esclavos y las especias que explican cómo los Haro, fuertemente asentados en Sevilla, apoyaran al monarca Carlos V en sus aspiraciones sobre las islas Molucas y financiaran los viajes de Magallanes a dichas tierras y su proyecto de circunvalación del mundo. La realidad es que hasta el Tratado de Zaragoza de 1529, por el cual Carlos V reconoció la posesión de las Molucas al rey de Portugal, en todos los negocios en dicho territorio estuvieron siempre presentes los Haro, bien desde Sevilla, bien desde La Coruña o Lisboa<sup>11</sup>.

Pero estos no fueron los únicos comerciantes castellanos asentados en Lisboa y con intereses en la India, las islas de las Especierías, China y Brasil. Así, de 1509 a 1511, junto con el citado Cristóbal de Haro, Juan de Escalante, Lope del Hoyo, Pedro de Castro y Bernardino de Medina compraron pimienta y especiería en la Casa da Índia por valor de 7.951.635 reales, que equivalían al 11,8 por 100 del total de las ventas. En 1522 nos encontramos con los mismos personajes a los que se han sumado otros, como Cristóbal y Diego de Haro, Lope del Hoyo, Diego de Torres, Pedro de Castro, Fernando López, Pedro de Burgos, Alonso de Sevilla, Juan de Escalante y Juan López del Rincón, liquidando sus cuentas con la misma institución por la compra de pimienta, jengibre, seda, clavo y canela<sup>12</sup>. También actuaron como

---

<sup>11</sup> Hermann KELLENBENZ, «Die Brüder Diego und Cristóbal de Haro», *Portugiesische Forschungen der Görresgesellschaft, Erste Reihe, Aufsätze zur Portugiesischen Kulturgeschichte*, núm. 14 (1976-1977), pp. 303-315; *id.*, «Cristóbal de Haro, nuevos documentos para su historia», en *La ciudad de Burgos. Actas del Congreso de Historia de Burgos: MC aniversario de la fundación de la ciudad, 884-1984*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1985, pp. 401-409; *id.*, *Los Függer en España y Portugal hasta 1560*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 2000, pp. 59-73, 212-225, 253-307, 472-476 y 540-546; Jan G. EVERAERT, «Marchands flamands à Lisbonne et l'exportation du sucre de Madère (1480-1530)», en *Actas do I Colóquio Internacional de História da Madeira (28 de julho a 2 de agosto de 1986)*, Funchal, Secr. Regional do Turismo, Cultura e Emigração, 1989, pp. 442-477; A. A. MARQUÊS DE ALMEIDA, *Capitais e capitalistas no comércio da especiaria. O eixo Lisboa-Antuérpia (1501-1549). Aproximação a um estudo de geofinança*, Lisboa, Cosmos, 1993, pp. 63-64, y Raymond Paulus FÄGEL, *De Hispano-Vlaamse Wereld. De contacten tussen Spanjaarden en Nederlanders, 1496-1555*, Bruselas, Nijmegen, 1996, pp. 113-114.

<sup>12</sup> Vitorino MAGALHAES GODINHO, *Os descobrimentos e a economia mundial*, vol. III, 2.ª ed., Lisboa, Presença, 1987, pp. 195-198.

banqueros. Por una parte, financiando las flotas de la India y prestando a los monarcas portugueses mediante la concesión de adelantos de plata y oro a la Casa da Moeda de Lisboa. Entre 1517 y 1553 encontramos haciendo entregas de dichos metales preciosos a Diego de Torres, Lope del Hoyo, Alfonso de Torres, Fernando Pérez, Fernando Jerez, Francisco de Aguillón, Gómez de Santa Eufemia, Gonzalo Ortiz, Juan de Escalante, Pedro de Matanza, Bernardino de Medina, Alfonso de Marchena, Diego de Castro, Diego de Molina y Pedro Pardo. Por su parte, Diego de Covarrubias fue el armador de la expedición de Loaysa como factor de la Casa de la Especiería que tenía que erigir en las Molucas. Incluso en 1513 se dice que este jugaba grandes sumas de dinero en dicha ciudad portuguesa, dando lugar a sonadas ruinas de algunos comerciantes alemanes<sup>13</sup>.

Pero en esta apertura castellana a los horizontes atlánticos no solo funcionaba el eje Lisboa-Amberes. En el puerto de Ruán, boca de acceso al centro de Francia y a París, los mercaderes castellanos de los Sevilla (Civille), Maluenda (Maluende), Saldaña (Saldaigne), Pardo y Quintanadueñas (Quintanadoines) traficaron con frecuencia con Portugal. A cambio de azúcar, pastel y especias reenviaban paños y telas francesas<sup>14</sup>. En todo este comercio hay que destacar el papel de los primeros y, de manera especial, de Alonso de Sevilla al que el embajador del rey don Manuel, João da Silveira, describía en 1514 como «um dos principais servidores do rei de Portugal». Denominación que no es vana, ya que este mismo personaje en 1518 prestaba 124 marcos de plata a la Casa da Moeda de Lisboa; en 1522 compraba la importante suma de 2.000 quintales de pimienta en la Casa da India; en 1521-1525 enviaba trigo a Portugal, y organizaba expediciones a Guinea. Su factor en Lisboa fue en primer lugar Gonzalo Ortiz, que ya vimos en los registros de la Casa da Moeda de 1520 a 1524, y posteriormente Bernardino de Medina<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 198-201; A. A. MARQUÉS DE ALMEIDA, *Capitais e capitalistas no comércio da especiaria...*, *op. cit.*, pp. 111-125; Demetrio RAMOS PÉREZ, «El grupo financiero de Burgos en el momento que dominó la empresa ultramarina», en *I Jornadas de Historia. Burgos y América*, Burgos, Caja de Ahorros de Burgos, 1992, pp. 131-157, y Adelaida SAGARRA GAMAZO, «La empresa del Pacífico o el sueño pimentero burgalés (1508-1529)», *Revista de Estudios Colombianos*, núm. 9 (2013), pp. 21-36.

<sup>14</sup> Michel MOLLAT, *Le commerce maritime normand à la fin du Moyen Age. Étude d'histoire économique et sociale*, París, Plon, 1952, pp. 225-245. Sobre el comercio español en Ruán y sus conexiones con el Atlántico, aparte de la anterior obra, véanse Christiane DEMEULENAERE-DOUYERE, «Le commerce espagnol à Rouen au XVII<sup>e</sup> siècle», *Etudes Normandes*, núm. 2 (1981), pp. 43-54, y Gayle K. BRUNELLE, *New World Merchants of Rouen, 1539-1630*, Kirksville, Sixteenth Century Journal Publishers, 1991.

<sup>15</sup> Michel MOLLAT, *Le commerce maritime normand à la fin du Moyen Age...*, *op. cit.*, pp. 515-520, y Vitorino MAGALHAES GODINHO, *Os descobrimentos e a economia mundial*, *op. cit.*, pp. 204-205.

Por el contrario, las relaciones mantenidas por parte de los castellanos con Portugal desde los puertos de Nantes y Burdeos parece que fueron menores que en Normandía.

Otro ejemplo que nos muestra la ampliación de las redes comerciales castellanas desde Europa a otros continentes es el de la familia burgalesa de los Carrión. Su negocio comenzó con la exportación de lana castellana con destino a Flandes, donde uno de los miembros de la familia, Agustín de Carrión, aparece en 1467 como testigo de las ordenanzas del Consulado de Castilla en Brujas. Otro, Francisco de Carrión, fue cónsul allá durante los años 1502, 1503, 1504, 1506, 1509 y 1515, mientras que su hermano Felipe lo fue en 1503, 1505, 1511, 1515 y 1520, y sus descendientes Diego en 1532 y Jerónimo en 1537. Datos que nos avalan la importancia que tuvieron en la colonia mercantil española de los Países Bajos. Establecido el anclaje de la red entre Burgos, los puertos cantábricos y Flandes, no ha de extrañarnos que se interesaran por Lisboa y Sevilla, puntos intermedios entre el comercio mediterráneo y el norte de Europa. El personaje clave en esta cuestión es Melchor de Carrión, asentado en Sevilla desde 1518, empezó su actividad importando tejidos flamencos y normandos, para convertirse en uno de los mayores comerciantes españoles con América y África hasta el momento de su fallecimiento en 1535. Comerció con todo tipo de productos e invirtió en múltiples empresas del Caribe y México. Al mismo tiempo, fue uno de los mayores tratantes negreros, empleando barcos propios desde África a las Indias, o bien negociando con la compra-venta de licencias de esclavos por parte de la Corona española<sup>16</sup>.

Pero Melchor de Carrión no fue un caso excepcional. Como ya señalaron hace muchos años Enrique Otte, Demetrio Ramos, Natalia Palenzuela y otros investigadores<sup>17</sup>, muchas familias de mercaderes burgaleses, pertene-

<sup>16</sup> Rafael M. PÉREZ GARCÍA, «El capital burgalés y la conexión de Sevilla con el eje económico del norte de Europa a comienzos del reinado de Carlos I», en Juan José IGLESIAS RODRÍGUEZ y José-Jaime GARCÍA BERNAL (eds.), *Andalucía en el mundo atlántico moderno. Agentes y escenarios*, Madrid, Sílex, 2016, pp. 35-57.

<sup>17</sup> Enrique OTTE, *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla-Fundación el Monte, 1996; Natalia PALENZUELA DOMÍNGUEZ, *Los mercaderes burgaleses en Sevilla a fines de la Edad Media*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2003, p. 24; Demetrio RAMOS PÉREZ, «El grupo financiero de Burgos...», *op. cit.*; Enrique OTTE, «Mercaderes burgaleses en los inicios del comercio con México», *Historia mexicana*, vol. 18, núm. 1 (1968), pp. 108-144 y 258-285; Emelina MARTÍN ACOSTA, «La carrera indiana de un prohombre burgalés: García de Lerma», *Boletín de la Institución Fernán González*, núm. 208 (1994), pp. 39-52; Ángela PEREDA LÓPEZ, «Los burgaleses y el tráfico de perlas en las Antillas (1520 y 1541)», en José Antonio ARMILLAS VICENTE (coord.), *VII Congreso Internacional de Historia de América*, vol. III, Zaragoza, Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón, 1998, pp. 1723-1737; íd., «La carrera indiana de un burgalés: Gaspar de Astudillo», *Boletín de la Institución Fernán*

cientes a las mismas compañías que actuaban en Londres, Brujas, Amberes, Ruán, Nantes, Burdeos y Florencia, se asentaron de manera importante en la ciudad del Guadalquivir desde finales del siglo xv, siendo la colonia mercantil más poderosa después de la genovesa. Por ello fueron los impulsores de las primeras colonizaciones en el Caribe y más tarde en México, Venezuela y Centroamérica. Personajes como Gaspar de Astudillo, Juan Fernández de Castro, Pedro de Santo Domingo, García de Lerma, Francisco y Gaspar de Salamanca, Alonso de Nebreda, Juan de Escalante, Juan de Polanco Maluenda, Gaspar de Quintanadueñas o Sancho de los Ríos, que asentados bien en Sevilla o en América fueron los mayores tratantes de la Carrera de Indias en los primeros años del siglo xvi.

En suma, la construcción de unas redes mercantiles desde principios del siglo xv por parte de los españoles y, especialmente, de los castellanos les permitió poder aprovechar las nuevas oportunidades que se ofrecían con los descubrimientos geográficos. Pero su labor no fue meramente pasiva, sino activa, ya que detrás de muchas de las expediciones de navegación nos encontramos desde los primeros momentos con personajes pertenecientes a la red mercantil. A ellos mismos o bien a uno de sus socios, familiares o factores, les vemos actuando en Florencia, Nantes, Londres, Ruán, pero también muy presentes en Lisboa y Sevilla, y por extensión en las islas atlánticas, en San Jorge da Mina, en la India, en el Caribe, en Nueva España y en Tierra Firme. Fueron, en consecuencia, grandes protagonistas en la construcción de la «Primera Edad Global».

---

González, núm. 209 (1994), pp. 405-422, y Manuel F. FERNÁNDEZ CHAVES y Rafael M. PÉREZ GARCÍA, «La elite mercantil judeoconversa andaluza y la articulación de la trata negrera hacia las Indias de Castilla, ca. 1518-1560», *Hispania. Revista española de historia*, vol. 76, núm. 253 (2016), pp. 385-414.